

LA PROPAGACION DE LA MEDICINA DE LA CORONA DE ARAGON A EUROPA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA (SIGLOS XIII, XIV Y XV) *

Dr. ANTONIO CARDONER PLANAS

Antecedentes

EN sus comienzos, la propagación de la medicina española a Europa fue consecuencia del prestigio de la civilización árabe. Si los árabes de los primeros tiempos de la Hégira eran simplemente guerreros, más adelante los califas abbasidas en Bagdad y los omeyas en Córdoba protegieron calurosamente las artes y las ciencias, hasta el punto de que a la Universidad de esta última ciudad afluía no sólo la juventud árabe española, sino que —a partir del año 900— recibía estudiantes del resto de Europa, quienes al regresar a sus hogares eran los mejores voceros de la cultura del Andalucía.

Sin embargo, todo el esfuerzo cultural de los musulmanes españoles se vino abajo empujado por las convulsiones políticas y las guerras civiles que disolvieron el Califato cordobés, destruyeron Universidades y bibliotecas y disgre-

garon el Andalucía (territorios árabes de la Península ibérica) en la primera mitad del siglo XI en reinos de Taifas (Toledo, Zaragoza, Denia, Murcia, Tortosa, Granada y Baleares), algunos de los cuales rivalizaron entre sí para elevar nuevamente las ciencias y las artes a su más alto nivel.

Las emigraciones. — Las luchas políticas antes mencionadas fueron causa de la huida de muchos habitantes árabes y no árabes del Andalucía hacia Africa, el Oriente Medio y los reinos cristianos limítrofes, y en su emigración llevaban consigo ropas, enseres y libros. Algunos ejemplos de estas emigraciones son los siguientes:

En 1125, un ejército expedicionario enviado por Alfonso el Batallador, de Aragón, en auxilio de los mozárabes andaluces, regresó a sus bases con 10 ó 20.000 de los últi-

(*) Comunicación presentada como Académico Corresponsal en la Sesión del día 28-XI-67.

mos^{1, 2}; los judíos racionalistas (karaitas) de Toledo y otras ciudades, fueron perseguidos por Alfonso VII de Castilla, instigado por Jafuda ben Ezra³, emigrando parte de ellos hacia el reino de Aragón y parte hacia el sur de Francia; la guerra civil reanudada en 1145 en el Andalucía —que dio lugar a la llegada de los almohades— ocasionó la huida de muchos árabes y judíos hacia los reinos cristianos colindantes y hacia el Languedoc.

Los viajes. — La atracción que ejercía la cultura mahometana española, dio lugar, por otra parte, a la llegada de numerosos estudiosos europeos a los reinos cristianos vecinos del Andalucía. Ya en el siglo X el monje Gerbert de Aurillac —más tarde papa con el nombre de Silvestre II—, permaneció unos tres años en Vich, al lado de su obispo Atton con el objeto de informarse de la ciencia árabe. Tanto los emigrados como los viajeros, con sus relatos despertaban en sus oyentes el deseo de conocer y ampliar las fuentes de sus conocimientos, representados por los libros árabes que habían llevado

Las traducciones. — El estado de opinión que reclamaba la incorporación a Europa de la ciencia oriental encontró su cauce en las traducciones, mediante las cuales y durante los siglos XII y XIII principalmente, los países latinos como

España e Italia sirvieron de puerta de penetración.

Los traductores que trabajaron en España o que siendo de origen español efectuaron su tarea en países vecinos pueden ser distribuidos en dos grandes grupos: El primero fue uno occidental, localizado en Toledo e integrado primordialmente por extranjeros atraídos por la fama de la antigua capital visigótica; el segundo, oriental, lo constituyeron unos cuantos cristianos y muchos judíos que, o bien moraban en el nordeste de la Península ibérica (Zaragoza, Barcelona, Lérida y Gerona), o bien —siendo de origen español—, habían emigrado a la Septimania (Señoría de Montpellier y Arzobispado de Narbona) como Shem Teb ibn Isaac traductor de Abu'l Qasim y Razes, y Moses ibn Samuel ibn Tibbon que lo fue de Avicena. Todas estas tierras estaban enlazadas más o menos estrechamente por tres clases de vínculos: 1.º la semejanza de la lengua hablada que se extendía desde el Ebro hasta Provenza; 2.º las infeudaciones que los condes de Tolosa, de Foix y algunos otros hicieron de sus posesiones languedocianas en favor de Pedro II de Aragón durante la guerra de los albigenses, infeudaciones que sólo tuvieron un valor nominal, y 3.º la autoridad que el Arzobispo de Narbona tuvo sobre los obispos catalanes hasta la conquista de Tarragona y la supeditación de las sinagogas catalanas

a la languadociana de Lunel. Pero los factores más importantes para que puedan considerarse incluidas en el foco oriental ambas vertientes pirenaicas fueron: *a*) que la ciudad y territorio de Montpellier pertenecieron con toda plenitud política a los reyes de Aragón o a una rama de la casa condal barcelonesa, desde 1066 a 1081 y desde 1204 a 1348, y *b*) que el condado del Rosellón y la totalidad de la Cerdaña pertencieran al reino de Aragón hasta 1659, en que pasaron a poder de Francia.

Sumadas las traducciones realizadas en la Septimania (Languedoc y Marca Hispánica) con las numerosísimas llevadas a cabo por Constantino el Africano en Monte Casino y con pocas más efectua-

das en Sicilia con el mecenazgo de los Hohentaufen y en Nápoles con el de los Anjou, quedan trazados los cauces seguidos hasta el siglo XIII por la medicina árabe para penetrar en Europa. De esta suerte, desde este siglo —a las obras originales y versiones árabes de Hipócrates y Galeno, etc., traducidas en latín en Toledo—, hubo de añadir las traducciones latinas o hebreas de las grandes enciclopedias médicas del Islam, o sea: el «Canon» de Avicena, el «Continens» o «Libro de Almanzor» de Razés y el «Tasrif» de Abul Qasim, efectuadas en tierras relacionadas con la Corona de Aragón y que integraron los planes de enseñanza en todos sus Estudios Generales (como Montpellier, Lérida).

BREVE EXAMEN DEL ESTADO POLITICO, ECONOMICO Y SOCIAL DE LA CORONA DE ARAGON DURANTE LOS DOS ULTIMOS SIGLOS DE LA BAJA EDAD MEDIA

Durante los siglos XIV y XV, en la Corona de Aragón, la tradicional política de los condes de Barcelona —que, mediante enlaces matrimoniales— procuraban ir adquiriendo territorios en el sur de la Galia, con el objeto de formar un imperio occitano, vióse anulada por los reyes de Francia que enlazaron familiarmente con las casas de Tolosa y de Provenza.

Un siglo antes, o sea a finales del siglo XIII, a la muerte del rey Conradino de Sicilia y de su tío el

regente Manfredo, el rey Pedro el Grande de Aragón —yerno de Manfredo—, para defender los derechos de su esposa Constanza y acuciado por el médico italiano Juan de Prócida, refugiado en su corte, conquistó el reino de Sicilia, y los preparativos militares para esta empresa fueron un estímulo económico para Cataluña y Aragón; esta conquista —que señalaba ya un cambio de orientación en la tradicional política occitana de expansión de la casa real aragonesa—

iniciaba una nueva tendencia: la de constituir un vasto imperio mediterráneo con las Baleares, Sicilia, Córcega y Cerdeña, pero el mismo ímpetu —que llevaría a fuerzas expedicionarias catalanas y aragonesas hasta Turquía y Asia Menor y a asentarse en Grecia y en algunas islas del Dodecaneso—, llevaba en sí el germen de su ruina por la dificultad de sostener con hombres y dinero posiciones tan alejadas de sus bases. Otras calamidades vinieron a sumarse a estas dificultades propias del crecimiento desproporcionado de un pueblo, como el déficit en materias alimenticias que persistió años hasta el punto de que en 1337 el rey Pedro el Ceremonioso tuvo que proteger la importación de víveres a Barcelona que se hallaba en gran carestía (ACA, Reg. 861, fol. 255 r. y v.^o). Pero la causa más importante de la despoblación del campo del Levante español fue la epidemia de peste de 1348, que diezmo la población de Europa. Según Villanueva faltaban escribientes para hacer los inventarios de los difuntos⁴ y fallecieron todos los párrocos de la diócesis de Tarragona; la peste adquirió carácter endémico en Barcelona, produciéndose nuevos brotes en 1371, 1375, 1396, 1410, 1428, 1448, 1452, 1457, 1458, 1476, 1478, 1483, 1493 y 1494. Aún cabe añadir a estas desgracias, los terremotos sobrevenidos en 1373, 1410, 1427, 1428 y 1448.

Pedro Vilar, que ha estudiado

las causas del «Declive catalán de la Baja Edad Media»⁵, señala la despoblación del campo comenzada en el siglo XIV —por las pésimas condiciones en que vivían los campesinos y por la peste—, como el origen del proceso que condujo a la guerra civil de la segunda mitad del siglo XV; añade que —si en estos dos siglos—, dichas causas de fracaso fueron compensadas por los mejores métodos financieros barceloneses (como la institución de la «Taula de Canvi»), en comparación con las de otros países y por los trabajos públicos llevados a cabo (construcción de galerías para la guerra de Sicilia en 1398, edificación del Salón de Ciento en 1350 al 1520, de las Atarazanas, de la Lonja de Mar, del Hospital de la Santa Cruz, de la iglesia del Pino, reconstrucción de Santa María del Mar destruida por un incendio), otros factores actuaron desfavorablemente, como la sustitución de la antigua sencillez de la casa real catalana por el boato y el lujo de Pedro el Ceremonioso, de su hijo Juan I y —aún— del rey Martín gracias al ejemplo de Petrarca y los humanistas. Otro factor negativo señalado por Pedro Vilar es la falta en Cataluña de una fuerte clase media artesana que neutralizará los extremismos campesinos por un lado y de los grandes terratenientes y la Iglesia por otro; en lugar de fomentar este artesanado y clase media, las compañías mercantiles constituidas por no-

bles y grandes burgueses se lanzaron al comercio con Oriente más lleno de riesgos por los elementos naturales y la piratería, hasta el punto de que en el último cuarto del siglo xv al mismo tiempo que la guerra civil se produjo una fuerte emigración de mercaderes y artesanos hacia Valencia, Francia, Provenza e Italia, según los memoriales de los «Consellers» al rey⁶. Cabe añadir a todos estos factores negativos los daños cuantiosísimos en lo político y en lo económico, que los corsarios catalanes ocasionaron a todo el comercio marítimo sin que les fuera obstáculo alguno el hecho de que se destinara a pueblos como Egipto o Túnez con los cuales los reyes de Aragón estuvieron en buenas relaciones⁷. Cuando en 1492 Colón descubre América, y el portugués Vasco de Gama en 1498 llegó a Calcuta dando la vuelta a Africa, resultó inútil el comercio marítimo que las naves catalano-aragonesas realizaban con las especias y las perlas de la India llegadas a los puertos del Mediterráneo por las rutas del Golfo Pérsico, Armenia y el Mar Rojo, o por la del Mar Negro; así como resultaron inútiles los Consulados catalanes establecidos en ciudades de todo el Oriente Medio.

La expansión de la medicina de la Corona de Aragón, que dividiremos en tres partes

A. Difusión de la producción escrita,

B. Presencia de médicos en el extranjero.

C. El arnaldismo.

A. *Difusión en el extranjero de la producción escrita.* —El primero en este cometido fue el valenciano *Arnaldo de Vilanova*, que nació en el siglo XIII pero parte de cuyos trabajos se realizaron en el XIV; Arnaldo, después de estudiar en Montpellier —y probablemente— en Nápoles, pasó a Barcelona hacia 1266, residiendo en esta ciudad y entrando al servicio de la Casa real hacia 1281, hasta 1289, en que fue llamado a enseñar en Montpellier, cátedra que desempeñó hasta 1299. Durante su vida fue médico de los reyes de Aragón Pedro el Grande y sus dos hijos Alfonso el Liberal y Jaime II, así como del tercer hijo de éste, el de Sicilia Federico II, influyendo —a nuestro parecer— en la promulgación de disposiciones oficiales tan importantes como: a) el acuerdo de las cortes de Monzón de 1289 que hacía obligatorio el examen previo al ejercicio de la medicina; b) la fundación del Estudio General de Lérida en el año 1300, y c) los Estatutos de la Escuela de Medicina de Montpellier de 1309; asistió asimismo a tres papas: Bonifacio VIII, Benedicto XI y Clemente V, y a algunos señores de las casas de Anjou y de Valois. Por su actuación como médico, por alguna embajada a cuenta del rey Jaime II, y por su intervención apasionada

en las polémicas religiosas de su época, realizó numerosos viajes, lo que no fue óbice para que la cantidad de sus escritos médicos y paramédicos —dejando aparte los de carácter religioso— fuera enorme, pues comprende unas sesenta obras.

Aparte pues, de las obras de Arnaldo —de las que se hallan manuscritos latinos en casi todas las bibliotecas europeas con fondos medievales—, los autores originales en el siglo XIV, en la Corona de Aragón de los que se conoce la existencia de obras en el extranjero fueron: *Armengol Blasi*, sobrino de Arnaldo, del que se encuentran textos manuscritos de obras suyas en la Biblioteca del Arsenal de París, así como en las de Cracovia, Erfurt, Basilea y Leipzig. Otro autor original fue *Guillermo Gaubert* de Beziers, profesor de Medicina en el estudio General de Lérida y médico de Jaime II de Aragón con manuscritos de textos suyos en la Biblioteca Nacional de París, y en las de Leipzig y Lübeck. De *Esteban Arlandi*, considerado como catalán por Steinchneider, citado por Wichersheimer³; maestro y vicescanciller de Montpellier en 1319, se hallan obras manuscritas en Cracovia, Leipzig, Londres (British Museum), Munich, Vaticano y Praga. *Pedro Figarola*, valenciano, tiene el manuscrito de una obra suya en el British Museum de Londres. *Joan Jaume*, canciller de Montpellier, médico de

los papas Urbano V, Gregorio XI y Clemente VII; médico del rey Carlos V de Francia, fue autor de obras originales, de las que se hallan ejemplares en la Biblioteca Nacional de París y en las de Munich, Praga, Salzburgo, Vaticano, Erfurt, Lübeck y Breslau. *Jordá de Torre* (médico de Jaime II de Aragón) escribió doce obras originales de medicina de las que se hallan manuscritos en Bamberg, Oxford, Londres (British Museum), Praga, Biblioteca Nacional de París, Vaticano, Padua, Basilea, Erfurt, Leipzig, Saint Gall, Lübeck, Leipzig, Dantzig y Bruselas. *Antonio Ricart*, médico de los reyes Juan I, Martín, Fernando I y Alfonso V de Aragón, profesor en el Estudio General de Lérida y en el de Medicina de Barcelona. Escribió obras originales que se hallan en la Biblioteca Nacional de Madrid, en Innichen, en el Vaticano y en la Biblioteca del Arsenal de París².

Con Ricart llegamos al siglo XV en el que se hallan autores como *Blasco de Camarasa*, del que se encuentra el manuscrito de una obra original en Florencia, y *Juan de Peguera* con un manuscrito de una obra original en la Biblioteca Nacional de París. La producción escrita original disminuyó mucho en este siglo, particularmente en su segunda mitad por el estado social y político de la Corona de Aragón durante el mismo.

Estas obras originales fueron acompañadas o precedidas en mu-

chos casos por traducciones realizadas por los mismos o distintos autores como el fecundo *Arnaldo de Vilanova*, que habría trasladado del árabe al latín una obra de Galeno y varias de autores árabes. Además de estos citaremos: la versión catalana anónima de la traducción latina efectuada por Gerardo de Cremona del «Libro de Almansor» de Razés; la traducción catalana realizada por *Guillermo Corretger* de Mallorca del texto latino de la Cirugía de Teodorico de Luca, y las versiones anónimas catalanas de obras de Galeno y Abu Masar, todas las cuales se hallan en la Biblioteca Nacional de París.

No podemos enjuiciar el valor de todas estas obras españolas esparcidas por el extranjero; solamente podemos referirnos a dos autores que nos son conocidos: Arnaldo de Vilanova y Antonio Ricart, el primero en el filo del siglo XIII al XIV y el segundo en el del siglo XIV al XV. Pues bien, en el primero apunta y en el segundo aparece plenamente desarrollada la orientación del occamismo oxfordiano que quería edificar partiendo de teorías erróneas una ciencia con base matemática y experimental, y cuyo principal valor estribaba en su actitud crítica ante las abstracciones aristotélicas.

La presencia de todos estos manuscritos en el extranjero demuestran ciertamente el interés que siempre ha despertado allí la cien-

cia antigua española, aunque no podamos —como se comprende— decir la fecha en que tales manuscritos pasaron a tan diversos países, y cuya situación señalamos según los datos recogidos por Pedro Bohigas¹⁰.

B. *La presencia de médicos de la Corona de Aragón en el extranjero.*

Algunos de los autores originales y de los traductores de obras de medicina y otros de los que se ignora que escribieran nada, pero también súbditos de la Corona de Aragón, residieron en el extranjero, a veces acompañando tropas o embajadas, otras llevados por la fama merecida por sus conocimientos, que si hoy nos parecen rudimentarios, para su época eran lo suficientemente desarrollados para hacerles ocupar un alto lugar entre sus contemporáneos europeos. En esto siguieron las huellas del converso Pedro Alfonso, médico del rey Enrique I de Inglaterra en 1110¹¹ y del valenciano Arnaldo de Vilanova, de las vicisitudes de cuya vida nos hemos ocupado someramente al hablar de los autores originales.

La actividad desplegada por los súbditos de los Condes de Barcelona y reyes de Aragón en todas las direcciones de la periferia del Mediterráneo —que antes del descubrimiento de América venía a ser un lago central del mundo conocido—, fue extraordinaria, tan-

to en el aspecto religioso, como en el comercial, el político y el militar. Si Ramón Llull llegaba en su recorrido misional hasta Armenia, la rivalidad con Génova y Venecia, los enlaces entre las familias reales de Aragón y de Chipre, las travesías de las naves comerciales que traían a nuestra península las especies orientales embarcadas en Siria o en Alejandría, el paso de los Almogávares mercenarios a convertirse en defensores del imperio bizantino contra los turcos —lo que les llevaría a la creación de los ducados de Atenas y Neopatria y del principado de Morea—, el afán internacionalista de Alfonso el Magnánimo empeñado en intervenir en la política de los Balcanes para crear un nuevo imperio cristiano en el Mediterráneo Oriental, debieran haber dejado abundantes noticias de médicos y de datos sobre su ejercicio profesional. Sin embargo, a pesar de que concienzudos investigadores como el malogrado Pedre Martí de Barcelona, D. José M.^a Madurell, los médicos Comenge y José M.^a Roca y las nuestras han aplicado su atención a distintos reinados, hasta completarlos todos, la cosecha con todo y ser abundante, no lo es hasta donde llegarían nuestros deseos. Quizás esto sea la consecuencia de que muchas de las empresas enumeradas fueron más apoyadas por la rama siciliana que la barcelonesa, de los reyes de Aragón.

Distribuiremos esta relación en

seis apartados que son: 1. Los médicos en las expediciones militares. 2. Médicos de la Corona en Montpellier después de 1348. 3. Médicos españoles de los papas. 4. Los médicos españoles en la Corte del Magnánimo en Nápoles. 5. Médicos catalanes de los reyes franceses o residentes en ciudades francesas. 6. Médicos catalano aragoneses en otros países no mencionados en los apartados anteriores.

1. *Médicos en las expediciones militares de la Corona de Aragón.* Entre éstos mencionaremos los que fueron a Cerdeña, como el judío *Maestro Mosse Alatzar*, fallecido en 1331 durante la conquista de dicha isla¹², así como los Maestros en medicina *Francisco Pla*¹³ y *Jau-me Oliver*¹⁴ y un cirujano de Gerona llamado *Jaime ça Riera*, puesto que sus herederos cobraban en 1340 ciertas cantidades que se adeudaban a su abuelo por tal concepto¹⁵. Un médico de Oriola llamado *Juan* se dirigía el mismo año 1331 a la Señoría (suponemos que era la de Florencia) con una misión desconocida¹⁶. Pasó asimismo a Cerdeña en 1365 el Maestro en medicina *Bernardo Minguet*¹⁷. Dos barberos —que entonces desempeñaban funciones de la elemental cirugía al uso— figuraron: el uno —llamado *Bernardo Balius*— con dicho cargo en una galera que en 1372 fue a Cerdeña¹⁸, el otro —*Guillermo Astor*— en 1395 entre las tropas de tierra¹⁹. Un año más tarde era el médico judío *Maestre*

Jucef Sadalo quien iba a Cerdeña con los soldados²⁰, mientras que en 1399 el Maestro en medicina *Pedro Torrellas* acompañaba a los que se dirigían a Sicilia²¹.

2. *Los médicos de la Corona de Aragón en Montpellier después de 1348.* — Pasaremos a hablar de los médicos oriundos de la Corona que se formaron o permanecieron en Montpellier después de que esta ciudad y su territorio fueran vendidas a Francia en 1348.

El Cartulario de la Universidad de Montpellier es la fuente de donde obtenemos los datos referentes a médicos de la catorceava centuria, originarios de la Corona de Aragón y que residieron en la ciudad de la antigua Escuela Médica. Entre ellos, *Berenguer Candell*, bachiller en medicina de la diócesis de Gerona²²; el profesor de medicina *Juan Jaume* —probablemente leridano—, que en 1365 llegó a ser Canciller de la Escuela, hasta su muerte que sobrevino en 1384²³. En 1378 era profesor de medicina en la misma Escuela *Francisco Conill*, cargo en el que siguió hasta su fallecimiento en 1389; anteriormente había sido médico de Carlos el Malo de Navarra²⁴. En otros documentos del mismo Cartulario figuran *Pedro Fabregat*, bachiller en medicina, y el Maestro en artes *Luciano de Condamina* —ambos mallorquines—, así como el estudiante de medicina *Juan Maguessa* de la diócesis gerundense²⁵.

Después del siglo XIV las rela-

ciones entre Montpellier y sus antiguos compatriotas fueron bastante menos intensas. De todos modos, en 1440 los «Consellers» barceloneses escribieron a la Universidad montpellerina diciendo que *Bernardo de Granollachs*, Maestro en artes y medicina barcelonés, deseaba ampliar sus estudios en Montpellier²⁶; este personaje más adelante fue Protomédico y escribió un célebre «Lunario», del que existe un ejemplar manuscrito en la Biblioteca del Escorial²⁷ y que fue repetidamente impreso²⁸ y traducido²⁹. Otro hecho que relacionó Cataluña con Montpellier en la quinta centuria fue la creación, en 1468, de un Colegio para alojar y atender a dos becarios de origen gerundense que quisieran estudiar medicina; esta institución fue fundada gracias a un legado hecho por el médico de Gerona *Juan Bruquera*, fallecido en 1452, establecimiento del que hizo una breve historia Cristóbal Thomas en el siglo XVIII, editada posteriormente³⁰. Por último, nos referiremos al aragonés *Juan Falcó* —probablemente nacido en Cariñena—, quien, según *Wickersheiner*³¹ estudió medicina en Montpellier a finales del siglo XV y allí se graduó y se casó; en 1498 era profesor en su universidad de medicina; en 1505 rector regente, y en 1529 decano, vi- viendo todavía en 1541; según el mismo autor asistió a Francisco I rey de Francia en 1528.

3. *Los médicos españoles de los*

papas. — Nada demuestra mejor el prestigio alcanzado por médicos españoles como el haber sido reclamados en varias ocasiones para atender a papas o monarcas de otras nacionalidades. El primero de ellos fue —como ya hemos dicho—, *Arnaldo de Vilanova*, quien asistió al papa Bonifacio VIII en diversas dolencias —para quien confeccionó un talismán en forma de anillo de oro con una figura de León—; fue también médico de Benito XI que padecía una litiasis renal y del papa francés Clemente V, el primer papa de Aviñón. La proximidad de esta ciudad —a la que se había trasladado el pontífice en 1309 huyendo del desorden existente en Italia—, a la de Montpellier, cuya Universidad de medicina gozaba de tan alto prestigio, hizo que algunos de los papas residentes en la ciudad del Ródano, reclamaran para atenderles en sus enfermedades a muchos médicos de Montpellier o que se habían educado en su mencionada Escuela ³².

Uno de ellos fue *Joan Jaume*, traductor del árabe al catalán del «Libre de la figura de l'uyl» de Alcoati (texto oftalmológico) considerado como leridano por Simó Guillauma en la Introducción a la publicación de dicha traducción, que hizo Faraudo de Saint Germain en 1943, opinión compartida por Sartón ³³, contra el parecer de Wickersheimer que lo creía francés ³⁴; Joan Jaume llegó a ser Canciller de Montpellier y médico de los

papas franceses Urbano V, Gregorio IX y Clemente VII.

De este último papa fue también médico el catalán *Francisco Conill* en el último cuarto del siglo XIV; también lo había sido con anterioridad del rey Carlos el Malo de Navarra ³⁵.

El papa Benedicto XIII —el aragonés Pedro de Luna— huyó del Palacio de los papas de Aviñón en la madrugada del 11 de marzo de 1403, disfrazado y acompañado de unos cuantos fieles servidores, entre los que se encontraba su médico, el mallorquín *Francisco Ribalta*. Este mismo papa cismático tuvo —residiendo ya en Peñíscola después de su huida— por médico un judío converso llamado *Jerónimo de Santa Fe*, cuyo nombre hebreo era —seguramente— Joshua ben Joseph II ha Lorqi, que falleció antes de 1419 ³⁶.

A medianos del siglo XV fue elevado al pontificado el cardenal valenciano Alfonso de Borja, gracias a la influencia de Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón y de Nápoles —según se dice— en agradecimiento a la ayuda que había prestado al monarca aragonés para conseguir la investidura del segundo de aquellos reinos ³⁷, que tomó el nombre de Calixto III. Médico suyo fue un *Jaime Quintana* —que probablemente es el mismo personaje que un Jaime Quintá, que en 1436 asistió al rey Magnánimo ³⁸ por unas fiebres contraídas cazando en Pozzuoli ³⁹. Otra mues-

tra de la confianza del papa en sus coterráneos es el nombramiento de médico suyo honorario a favor de *Fernando López*, de Játiva, ciudad de la que era oriundo Alfonso de Borja; por su edad senil, el papa excusó de ir a Roma —como deseaba— a este médico⁴⁰.

En 1492 fue elegido papa un cardenal sobrino de Calixto III que se llamaba Rodrigo Borja, nacido en 1431, también de Játiva. Durante su pontificado —que ha sido uno de los más calumniados de la historia—, fueron médicos suyos dos ilustres valencianos: *Pedro Pintor*, que escribió un libro publicado en Roma en 1499 acerca de la prevención y tratamiento de la peste, en cuyos capítulos 4 al 7 se ocupa de la sífilis⁴¹, y *Gaspar Torrella*, que ya figuraba como prelado doméstico al lado del Cardenal Rodrigo Borja desde 1486. Gaspar Torrella escribió cuatro libros —en los que se refiere a la sífilis como procedente de Auvernia y no de América—. Gaspar Torrella tuvo un hermano llamado *Gerónimo* que alcanzó el título de Maestro en Artes y medicina en Siena (Italia), regresando a España donde llegó a ser médico de Fernando el Católico y escribió diversas obras, de las cuales la que alcanzó más popularidad trataba de talismanes⁴².

4. *Los médicos españoles en la corte de Alfonso V el Magnánimo en Nápoles y en otras ciudades italianas.*

El deseo de adquirir el reino de Nápoles por parte de los monarcas de la Corona de Aragón, empezó con la conquista de Sicilia por Pedro el Grande; la posesión de esta isla y la de Cerdeña por sus sucesores, les estimuló a extender sus dominios por el sur de Italia y —aun— por las tierras del imperio de Oriente. El primer objetivo fue alcanzado por Alfonso V de Aragón quien —contra el parecer de sus consejeros y enfrentándose contra una coalición tan poderosa como la formada por el papa, los Anjou y Génova, ayudados más o menos disimuladamente por Francia y las señorías italianas de Venecia y Florencia—, se lanzó a la conquista de aquel reino, lo que consiguió en 1443 —tras numerosos reveses—, permaneciendo en él hasta su muerte en 1458. Durante estos quince años acudieron a la corte del Magnánimo numerosos catalanes, aragoneses, valencianos y castellanos, unos como servidores de la casa real, otros atraídos por las galas de la ciudad y los aires de libertad que se respiraban en Italia a la luz de las nuevas ideas acerca del valor relativo de muchos dogmas y mitos medievales y la reanudación del estudio directo de los autores clásicos y de toda la Naturaleza, prescindiendo de las mixtificaciones representadas por las interpretaciones árabes.

Limitando nuestro estudio a los médicos y cirujanos que perma-

necieron durante tiempo en la corte del Magnánimo, debemos mencionar en primer término al Maestro *Antonio Ricart*, quien en los años 1420 y 1421 acompañó a aquel rey en sus expediciones por los mares de Cerdeña, Córcega, Sicilia y Nápoles⁴³. En 1433 se hallaban al servicio de aquel rey el médico *Antonio Alexandre*⁴⁴ y el cirujano *Maestre Françoy*⁴⁵. Uno de los médicos que estuvieron más tiempo al lado de este monarca fue *Jaime Quintá*, a quien encontramos en diversas ocasiones como médico real^{46, 47}. En 1450 prestó sus servicios como médico a los embajadores enviados al rey por el Consejo de Ciento barcelonés y las Cortes, el *Maestro Melchor Cama*⁴⁸. Entre los médicos que pasaron por la corte catalano-aragonesa de Nápoles, probablemente el más importante fue *Salvador Santa Fe*, Protomédico y Protocirujano de Alfonso V desde 1451 a 1453, en nombre de cual rey dispensó licencias para ejercer su profesión a diversos estudiantes de medicina^{49, 50, 51}. Según Quadrado, con ocasión de una revuelta en Mallorca, el rey Alfonso envió como comisionado para resolver la cuestión al médico mallorquín *Garau* o *Guerau Ferrer*⁵². Residieron también en 1454 en la Corte de Nápoles los judíos *Cresques* e *Isaac Adret*, el primero de los cuales hizo el elogio fúnebre del Magnánimo en Cervera en 1458⁵³. Residió también como médico y astrólogo en

la mencionada corte antes del fallecimiento del rey Alfonso en 1456, el Maestro *Alberto Llombart*⁵⁴ y hasta la muerte del monarca en 1458 el médico valenciano *Pedro Jordá*, quien regresó entonces a Valencia, pasando más tarde a Mallorca, donde llegó a ser «Conseller en cap»⁵⁵.

Por otra parte, durante el gobierno de Nápoles por Alfonso el Magnánimo fueron dispensadas en el «Castel Nuovo» donde el rey residía, diversas licencias para ejercer la cirugía que era el arte más útil en aquellos agitados tiempos; así, en 1443 se otorgó permiso para ejercer a *Marcos Sibilia*, de Vilafranca⁵⁶; en 1451 el Protocirujano de Nápoles Salvador Santa Fe concedía dicho permiso a *Pedro Mariné*⁵⁷; en 1452 al judío *Ventura de Vallemontano* —probablemente italiano⁵⁸, y en 1453 a *Juan Garau*, nacido en Gerona⁵⁹.

La actuación del rey Magnánimo en relación con la medicina se coronó con la apertura de un Estudio General —incluyendo la enseñanza de la medicina—, en Catania (Sicilia), idea que —si bien fue concebida hacia 1444— se llevó a cabo con escasos medios económicos, según Ajo, G.⁶⁰ El mismo autor en la misma obra, p. 314, habla de que en 1450 se creó en Nápoles una cátedra de medicina para el catalán *Diego*.

La posesión de Sicilia dio lugar a la permanencia en ella de otros médicos por motivos que descono-

ceмос. Por ejemplo, el *Maestro Arnaldo Fontanals* debió haber residido en ella antes de 1440, porque el 13 de noviembre de este año, Alfonso V le escribía diciéndole que le enviaba el importe de algo que el médico poseía en Sicilia, de lo cual se había apoderado el rey ⁶¹. Residió también en dicha isla en 1439 el barbero barcelonés *Jaime Soler*, a quien nombró procurador el ciudadano de Barcelona, Berenguer Camós ⁶³.

5. *Médicos de la Corona de Aragón al servicio de los reyes franceses y otros residentes en ciudades de Francia.* — Una de las cosas que más confirman el aprecio en que se tenía a muchos médicos españoles medievales en el resto de Europa es el alto lugar que ocuparon en cortes extranjeras como la francesa. Este es el caso —por ejemplo— del valenciano *Juan de Bonia*, médico del rey René d'Anjou, uno de los pretendientes al trono napolitano ⁶⁴. Al tratar de los médicos españoles en Montpellier después de 1348, hemos mencionado al aragonés *Juan Falcó*, profesor de Montpellier en 1498 —lo que hace suponer que debía ser médico desde mucho tiempo antes—, el cual en 1528 asistió a Francisco I rey de Francia ⁶⁵. —Parecidamente, *Juan Jaume* asistió al rey Carlos V en Francia que reinó desde 1364 a 1380 ⁶⁶.

Lo más notable en relación con el tema de este apartado son los miembros médicos de la familia

Miró nacidos en el Perpiñán todavía catalán, familia que según Comenge ⁶⁷ procedía de Tortosa. Lo cierto es que un *Gabriel Miró* asistió en Vilafranca del Panadés en su última enfermedad en 1479 al rey Juan II de Aragón ⁶⁸ y que más tarde se encuentra ya en Francia un *Gabriel Miró* —al parecer nacido en Perpiñán, al cual, para distinguirlo de un sobrino suyo, se califica de «el Viejo»—; este último estudió en Montpellier, cuidó en sus últimas dolencias a Francisco II, duque de Bretaña y fue médico de Ana de Bretaña y, junto con su hermano *Francisco Miró*, del rey de Francia Carlos VIII, con quien se casó aquella dama, acompañando Gabriel Miró al rey francés en su desafortunada expedición a Italia en 1494; este mismo médico asistió también al duque de Angulema, primo del rey; tales fueron las cualidades de Gabriel Miró «El Viejo», que en tiempos del historiador Astruc (siglo XVIII), en la fachada de la antigua Escuela de Medicina de Montpellier figuraba una lápida dedicada a recordar su memoria.

El Francisco Miró aludido antes como hermano de Gabriel, tuvo un hijo de su mujer Magdalena Mareschal al que pusieron también el nombre de *Gabriel* —como su tío— para distinguirlo del cual se le ha calificado de «el Joven», que asimismo nació en Perpiñán y fue médico de Ana de Bretaña —ya viuda de Carlos VIII de Francia— y des-

pués de 1498 médico del rey francés Luis XII; años más tarde cuidaba a la reina Claudia, esposa de Francisco I, y de sus hijos. Con Gabriel Miró el Joven esta familia llegó al ápice de su encumbramiento, pues fue canciller de la reina Ana, Presidente de las Cortes de Bretaña, Consejero de Estado y —en reconocimiento de los servicios prestados—, le concedieron diversos señoríos feudales. Se casó con una dama de honor de la reina Ana y residiendo en Tours —en una casa regalada por la reina—, falleció en 1524.

De su matrimonio tuvo un hijo llamado *Francisco*, que también fue médico de los reyes de Francia Enrique II y Carlos IX, muriendo en 1566, dejando un hijo —médico asimismo— que llegó a serlo del último de los Valois; Enrique III⁶⁹.

En otras poblaciones francesas residieron otros médicos procedentes de la Corona de Aragón, procedencia que se hizo más frecuente en el último cuarto del siglo xv por los motivos ya apuntados. En 1380 el bachiller en medicina catalán *Antonio Abellán*, hizo de testigo en el proceso seguido contra Pedro Gervais, alto funcionario de la Corte de Saboya, acusado de envenenador⁷⁰. Más importante para la historia de la cultura es la figura de *Ramón de Sibiuda*, probablemente barcelonés, maestro en artes y medicina y en teología, el cual dirigiéndose a París para allí completar sus estudios, se quedó

en Tolosa de Francia, donde enseñó hasta su muerte en 1436; escribió un «*Liber creaturarum*» o Filosofía natural sin interés para la historia de la medicina^{71, 72}. Entre 1445 y 1484, permaneció en Marsella ejerciendo su profesión de bachiller en medicina el barcelonés *Juan Boadel*⁷³, y en 1467 actuó de médico municipal en Aviñón el aragonés *Sancho de Nave*⁷⁴, mientras que un *Gabriel de Tárrega* —natural de esta población, en la actual provincia de Lérida—, ejerció la medicina en Burdeos desde 1468 a 1536, año en que falleció⁷⁵. Por último, el valenciano *Gabriel Valleriola* que se graduó de filosofía y medicina en Pisa, pasó a Aviñón en 1482, donde enseñó aquella disciplina desde 1491 a 1502, falleciendo en esta misma ciudad al año siguiente.

6. *Médicos de la Corona de Aragón en otros países no mencionados hasta aquí.* — Como ya hemos dicho, la expansión de Cataluña por el Mediterráneo oriental, durante los siglos xii, xiv y xv⁷⁷ debió dar lugar a la presencia de médicos, cirujanos y barberos de la Confederación en los países de sus riberas, aun los más alejados; sin embargo, han llegado hasta nosotros pocos documentos demostrativos de tales hechos. Citaremos sólo los casos de *Berenguer Amat* (barbero de un laud) que asistió a un enfermo catalán en la isla de Chipre⁷⁸, y el de un médico llamado maestro «*Berengarius*» recla-

mado por Teodoro Rabi Paleólogo, bizantino, en 1404⁷⁹, quien probablemente formaba parte del séquito de Constantino Paleólogo que fue embajador en 1403 del basileo Manuel II ante Martín I de Aragón⁸⁰. Un hecho curioso es la existencia de un cirujano barcelonés llamado *Antonio de Más* que era cirujano y Alcalde-examinador de cirujanos del reino de Castilla, según título librado en Zamora el 9 de agosto de 1400⁸¹, el cual tenía un administrador en Sevilla encargado de cobrar de los lugartenientes los derechos que por cada examen le correspondían⁸²; probablemente dicho cargo lo había comprado, cosa frecuente en las reales administraciones de la época.

C. *El Arnaldismo.*

Nosotros estamos convencidos de que el hecho de que los historiadores de la medicina del siglo pasado (a excepción de Hernández Morejón Chinchilla y Comenge) fueran todos extranjeros, ha permitido que se pasaran por alto hechos verdaderamente interesantes para la aclaración del quehacer médico como la primera laparatomía reglada efectuada por el cirujano catalán Sixto Fort en 1374, o como la tentativa de dosificación cuantitativa de los medicamentos elaborada por el médico cuatrocentista catalán Antonio Ricart, que debían fundamentarse en una base teórica cuantiosa.

Tan sólo un médico español escapó de este olvido o desconocimiento de la realidad y la popularidad de éste, fue desmesurada y se hizo desproporcionada con su contenido real. Este autor fue Arnaldo de Vilanova; su proyección europea ha sido detenidamente estudiada por J. A. Paniagua⁸³.

El número de manuscritos de las diversas obras de Arnaldo fue enorme, encontrándose ejemplares de los siglos XIV o XV —especialmente el último de los mismos—, unos en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la Nacional y en la del Arsenal de París, en el British Museum de Londres, en la biblioteca de Metz, en la Biblioteca Real de Munich, en la Ambrosiana de Milán, en la Universitaria de Erlangen, en la de Tours, en la Bodleiana de Oxford, en la de Ruán, en la Biblioteca Pública y Universitaria de Praga, en la de la Academia de Medicina de París, en la del Escorial, en la Biblioteca Nacional de Florencia, en la de Lión y Reims, en la del Trinity College de Cambridge, en la del Vaticano, Wolfembüttel, etc.

El crédito que merecieron las obras de Arnaldo creció especialmente en la segunda mitad del siglo XV, cuando bajo la protección de Lorenzo de Médicis surgió en Florencia la escuela neoplatónica, cuyo principal sostén fue Marsilio Ficino, porque con dicho neoplatonismo renacentista cobraron valor algunas ideas contenidas en las

obras de Arnaldo, en particular la de la «revelación» como fuente del conocimiento y la de la «transmutación» de la materia.

La doctrina de los «revelación».
En diversas de sus obras Arnaldo continuó una discusión ya iniciada por Aristóteles, proseguida por Galeno y recogida por Pedro Hispano en sus comentarios al «Dietae aniversales et particulares» de Ishaq al Israili, acerca de la eficacia de la «via experimenti» y de la «via rationis». Repetidamente expuso Arnaldo su convicción de que la razón sola no permite conocer las propiedades individuales o particulares de las cosas, sino que precisa la experiencia para la adquisición de dicho conocimiento. Pero no sólo Arnaldo llegó en sus manifestaciones a seguir las conclusiones de Pedro Hispano, que por otra parte se aproximaban a las del alemán Alberto Magno y de los franciscanos de Oxford Robert Grosseteste y Roger Bacon, sino que llegó más lejos, puesto que después de sentar en el «Speculum introductionum medicinalium» el concepto de «propietas» o fuerza oculta como inaccesible por el razonamiento⁸⁴, en «Aphr orismi generales» o «Meditationis parabolae» insiste en que existen dos maneras de conocer dicha «Propietas»: 1.ª por «experimento», fundado en la «complexio» resultante de la mezcla de las cualidades de los elementos, y 2.º, por «revelación»⁸⁵; en esta manera de enten-

der la investigación de la verdad insiste Arnaldo en otras obras como el «Commentum super quibusdam parabolis»⁸⁶ y el «Repetitio super canonis Vita brevis»⁸⁷, lo cual indica que no se trataba de una afirmación traída por la misma fluidez del discurso, sino de una doctrina firmemente establecida en la criteriología de Arnaldo. En otro lugar («Arnaldo de Vilanova, la experiencia y la intuición» —Anales de Medicina y Cirugía, febrero 1961, pp. 69-72), hemos señalado la posibilidad de que lo que Arnaldo llamaba «revelación» pudiera equipararse a lo que modernamente llamamos intuición, puesto que ambas se caracterizan por la aprehensión súbita —sin intermediarios— del objeto del conocimiento. Es en el último tratado de los mencionados de Arnaldo donde el médico valenciano añade: «Como que las propiedades ocultas de las cosas (la «propietas»), no pueden ser conocidas por la razón sino por la experiencia o la «revelación» —y siendo comunes al vulgo y al docto las experiencias y las «revelaciones»—, es posible que el vulgo tenga conocimientos de las cosas ocultas antes que el entendido», con lo cual se oponía a una de las tesis más caras al aristotelismo, como era la del endiosamiento del docto.

Al señalar que el objeto del conocimiento sensible era lo singular o individual, y al poner de relieve el papel de la experiencia y

el de la «revelación» o intuición en la adquisición de este objeto, Arnaldo de Vilanova tiene como dice J. Carreras⁸⁸, tanto derecho como Alberto Magno y con más que un mero enunciador del método experimental como Roger Bacon, a ser incluido entre los filósofos experimentalistas medievales y constituía un eslabón que unía la Escuela experimentalista de Oxord —con Robert Grosseteste a la cabeza— con la clara formulación de la intuición como instrumento epistemológico hecha por Guillermo de Ockham medio siglo más tarde.

b) *La doctrina de la transmutación de la materia.*

Esta doctrina era una consecuencia de las ideas sobre la constitución de la materia que estaban extendidas por todo el mundo medieval. Su base era la teoría de los cuatro elementos —fuego, aire, agua y tierra—, y las cuatro cualidades —calor, frío, humedad y sequedad—, teoría que, habiendo nacido en la antigua Grecia, alcanzó una clara formulación en Alcmeon de Crotona, de quien la recogió Empedódes y se difundió entre casi todos los hombres doctos griegos —como se recoge tanto en el «Corpus» hipocrático como en la alquimia griega, de donde la tomó el árabe Geber en el siglo VIII después de J. C. Según este alquimista árabe, cada cualidad se unía a una sustancia y formaba compuestos de primer grado: lo calien-

te, lo frío, lo seco y lo húmedo, y cada uno de los elementos estaba constituido por dos compuestos de primer grado; añadía Geber que dentro de la tierra bajo la influencia de los astros los metales se formaban por la unión en proporciones distintas de dos elementos hipotéticos: el *mercurio*, que tenía las propiedades de lo frío y lo húmedo, con el *azufre*, que tenía las propiedades de lo caliente y lo seco; cuando la mezcla de estos dos elementos filosóficamente puros era en las proporciones adecuadas, se obtenía el oro, de donde deducían los alquimistas que la adición o sustracción por el hombre de cualidades, podía dar lugar a cambios de unos metales en otros y aun conseguir la obtención del oro filosófico; el hecho de no ser alcanzables los resultados de la alquimia, lo explicaban sus adeptos alegando que era indispensable cierto estado de espíritu del operador en el momento de efectuar sus manipulaciones.

Arnaldo, buen conocedor de la producción científica (para su época) árabe, se ocupó de las propiedades e interacciones entre los elementos, elaborando su teoría de la «complexio» en su obra capital y de autenticidad innegable: el «Speculum medicine»⁸⁹ y reiterándola en el «De considerationibus operis medicinalis»⁹⁰. Según el primero, la «complexio» es la cualidad resultante de las acciones mutuas entre los elementos mezcla-

dos. En el capítulo 21 describe las fuerzas que se hallan en el «complexionatum» y que son: 1) la fuerza de cada uno de los elementos; 2) la que es debida a la mezcla de dichos elementos, y 3) la «forma específica», que —siguiendo el camino trazado por Geber—, atribuye a influencia de los astros en el capítulo setenta. El capítulo veintidós —que lleva por título «De transmutatione complexionatum», contiene la siguiente frase: «Circa transformatione complexionatum est sciendum quod omnia nata sunt transmutari vel ab elementis vel ab elementatis», lo cual daba pábulo a las creencias de los alquimistas.

Así, por la doctrina de la «revelación» y la de la «transmutación» que encerraba la de la «complexio», las obras de Arnaldo (a poco de nacer la imprenta), ya fueron editadas⁹¹. Sin embargo, fue al llegar al siglo XVI cuando las ediciones de las obras completas de Arnaldo se hacen sumamente frecuentes; aparecieron ediciones en Lion en 1504, 1509, 1520, 1532, y 1586; en Venecia, en 1505, 1514 y 1527; en París en 1509, y en Basilea en 1585. Las dos últimas de Lión llevan una corta introducción de Simforiano Champier, amigo de Miguel Servet.

Contribuyeron además a internacionalizar la figura de Arnaldo, otros hechos: en primer lugar el haberse ocupado del alcohol con el nombre de «aqua ardens», «aqua

vitis» o «aqua vitate herbe» en su tratado «De vinis») ⁹², y en último término la posibilidad de haber escrito obras dedicadas exclusivamente a la alquimia ⁹³, en una de las cuales, el «Flos florum», se refiere a las dos clases de «aqua vitae» —la blanca y la roja—, capaces de devolver la salud y alargar la vida ⁹⁴.

Sería vana pretensión la de querer comparar la medicina propagada a Europa por estos médicos españoles, con la medicina moderna, y ello porque la concepción medieval del Universo heredada de la antigüedad proporcionaba unas bases falsas, a partir de las cuales toda interpretación de los hechos naturales tenía que resultar ilusoria.

Sin embargo, a partir de comienzos del siglo XIV estaba gestándose una profunda transformación —el denominado Renacimiento— que presenta múltiples facetas porque puede ser estudiado desde muchos puntos de vista, pero que limitándolo a la medicina estrictamente, puede expresarse por el deseo de sustituir el antiguo prestigio de la autoridad por el afán de someterlo todo a un examen directo y crítico. Esto llevó a iniciar un inventario del contenido del cuerpo humano mediante la disección, así como de los hechos y seres de la naturaleza con desaparición de muchos mitos como el de creer en la existencia del grifo, la hidra, el unicornio con cuerpo de caballo,

etcétera, Este deseo de juzgar las cosas según lo que uno mismo observa se hace patente, por ejemplo en 1370 cuando los Consellers barceloneses ordenaron efectuar la necropsia patológica a una esclava mora muerta a consecuencia de la peste para buscar su causa, y se ve también en la audacia del cirujano barcelonés Sixto Fort, que en 1374 realizó la primera laparotomía reglada con fines terapéuticos de que se tiene noticia, en el Castillo de Castellvell. Casos en los que se demuestra —como se verá en los filósofos naturales del siglo XVII—, el respeto por las técnicas y ocupaciones manuales propio de la nueva ciencia que alborrea.

Discusión. — El prof. R. Sarró subraya la verdadera enjundia de la aportación histórico-médica del disertante. Glosa, con nuevos argumentos, la trascendencia real del concepto bosquejado. Y recomienda al autor prosiga en el estudio de la Medicina de la Corona de Aragón.

El prof. A. Pedro Pons (Presidente) considera que es un auténtico maestro de Historia de la Medicina el doctor Cardoner, no objeta sus puntos de vista y le ruega siga la tenaz y fructífera labor empezada, sea desde la cátedra universitaria, sea desde el Seminario de Historia de la Medicina de nuestra Academia, nada ajeno a los trabajos que inspira e impulsa la Facultad.

BIBLIOGRAFIA

1. DOZY: Histoire des musulmans d'Espagne. Leyden, Brill, t. IV, p. 257.
2. CODERA, Fr.: Decadencia y desaparición de los almoravides de España. Zaragoza, 1899, p. 208.
3. BONILLA SAN MARTÍN: Historia de la Filosofía española. Madrid, Suárez, t. II, p. 260, 1911.
4. Viaje... Madrid, 1850, t. XIV, p. 13. Ariel, 1966, p. 324, 347.
5. Crecimiento y desarrollo. Barcelona, 1966, pp. 347, 349 y 350.
6. SOLDEVILA, F.: Historia de Catalunya, t. II, pp. 136 y 145, núm. 2, 1935.
7. NICOLAU D'OLIVER: L'expansió de Catalunya en la Mediterrànea oriental. Barcino, p. 216, Barcelona.
8. Dictionnaire...
9. DUREAU-LAPEYSONNIE, Mme. J.-M.: L'oeuvre d'Antoine Ricart médecin catalan du XV siècle. Geneve-Paris. Droz, 1966.
10. Repertori de Manuscrits catalans.
11. MILLAS VALLIGROSA, J. M.ª: Nuevas aportaciones para el estudio de la transmisión de la Ciencia a Europa a través de España. Discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, p. 26, 1943.
12. RUBIÓ y LLUCH: Notes sobre la ciència oriental a Catalunya, E.U.C., vol. III, p. 494, 1909
13. ACA-ARPB - Reg. 290, fol. 51.
14. » » - 290, fol. 51, vº
15. » » - 1.115, fol. 37.
16. » » - 300, fol. 99, vº
17. » » - 643, fol. 66.
18. » » - 2.311, fol. 15, vº
19. » » - 398, fol. 152, vº
20. » » - 2.484, fol. 33.
21. » » - 403, fol. 103.
22. Cart. Univ. Montp. t. I, p. 454, doc. 120, Aviñón, 26 nov. 1362.
23. Cart. Univ. Montp. t. I, p. 460, doc. 123, Aviñón, 7 oct. 1364, y p. 602, doc. 166, Fondi, 22 y 26 nov. 1378.
24. Cart. Univ. Montp. t. I, p. 573, doc. 163, 22 y 26 nov 1378, y 8 mayo 1389.
25. Cart. Univ. Montp. t. I, p. 603, doc. 166, 22 y 26 nov. 1378.
26. Cart. Univ. Montp. t. II, p. 111.
27. Catálogo de Manuscritos del Escorial por el P. Miguelez, p. 183, M S. 14, 7-II, fol. 274-303.
28. TORRES AMAT: Diccionario..., p. 299.
29. TODA: Bibliografia espanyola d'Italia, vol. IV, p. 450.
30. PASCUAL y PRATS: Revista de Gerona, t. VI, p. 173, 1882.
31. WICKERSHEIMER: Dictionnaire...
32. CARRERAS ARTAU, J.: Prólogo a las «Obres Catalanes d'Arnau de Vilanova». Els Nostres Clàssics, Barcelona, núms. 53 y 54, 1947.
33. Introd. to the History of Science, tomo III, parte 2.ª, p. 1.687.
34. JOHANNES JACOBI STEINSTRAKTAT: Archiv für. Geschich. der Medizin. Bud. III, p. 4.162, 1909.
35. WICKERSHEIMER: Dictionnaire...
36. SARTON: Introd., t. III, parte 2.ª, página 1.716.
37. RIUS, J.: Catalanes y aragoneses en la Corte de Calixto III. «Analecta Sacra Tarraconense», p. 10, 1927.
38. A H P B - Notario: Honorato Çaconamina, Manual 11 de 1436-38, 10 de agosto 1436.
39. MADURELL: Mensajeros barceloneses en la corte de Nápoles de Alfonso V de Aragón. Barcelona, 1963, p. 243, doc. 185.
40. RIUS, J.: Catalanes y Aragoneses, p. 77.
41. HERNÁNDEZ MOREJÓN: Historia bibliográfica de la medicina española, t. I, p. 318.
42. HERNÁNDEZ MOREJÓN: Obra citada, t. I, p. 311, 1842.
43. DUREAU-LAPEYSONNIE, Mme. J.-M.: L'oeuvre d'Antoine Ricart. Paris-Geneve. Droz, p. 186, doc. 19, 1966.
44. ACA-ARPB. Tesorería de Alfonso V. Reg. 423, fol. 98 vº.
45. ACA-ARPB. Tesorería de Alfonso V. Reg. 423, fol. 88.
46. A N P B - Notario: Honorato Çaconamina, Manual 11 de 1436-38, 10 de agosto de 1436.
47. MADURELL: Mensajeros, p. 317, doc. 259, 18 agosto 1430, y p. 243, doc. 185, 9 abril 1444.
48. MADURELL: Mensajeros, p. 357, doc. 286.

49. MADURELL: Mensajeros, p. 371, doc. 354.
50. ACA - Reg. 2.619, fol. 39, 12-II-1451 y fol. 165, 7-VII-1452.
51. ACA Reg. 2.620, fol. 60 v.º, 7-VII-1453.
52. SOLDEVILA, F.: Història de Catalunya, t. II, p. 79, 1935.
53. DURAN Y SANTPERE: Discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, p. 50, 1924.
54. MADURELL: Mensajeros, d. 524, p. 477.
55. COMENGE: Bol. de la R. A. de B. L. de B., t. II, p. 9 (datos que recoge del P. Fita).
56. ACA - Reg. 2.945, f. 13.
57. ACA - Reg. 2.619, f. 39.
58. ACA - Reg. 2.619, fol. 165.
59. ACA - Reg. 2.620, fol. 60 v.º
60. AJO, G., y SÁNUY DE ZÚÑIGA, J. M.ª: Historia de las Universidades Hispánicas. Madrid, 1957, pp. 298 y 301.
61. ACA - Reg. 2.716, fol. 95.
62. ACA-ARPB - Reg. 422, fol. 44 v.º
63. AHPB Notaria: Pedro Folguera, Leg. I, Manual de 1437-41, 23 de junio de 1439.
64. WICKERSHEIMER: Dictionnaire...
65. » »
66. SARTON: Introd. to the History, t. III, parte 2.ª, p. 1.687
67. COMENGE: Bol. de la R. Ac. de B. L. de Barcelona, t. II, p. 9 y s.
68. BOFARULL: Docs. inéd., t. 27, p. 153 y sig.
69. WICKERSHEIMER: Dictionnaire...
70. » »
71. MENÉNDEZ PELAYO: La Ciencia española. Madrid, 1879.
72. BOVÉ, S.: Assaig crític sobre'l filòsof barceloní Ramon de Sibiuda. Barcelona, La Renaixensa, 1896.
73. WICKERSHEIMER: Dictionnaire...
74. WICKERSHEIMER: Dictionnaire...
75. WICKERSHEIMER: Dictionnaire...
76. WICKERSHEIMER: Dictionnaire...
77. NICOLAU D'OLWER: Obra citada.
78. AHPB - Notario: Pedro de Folgueres. Leg. 2, Manual de 1403, 7-VI-1403.
79. AHPB - Notario: Pedro de Pou. Leg. 1, Manual 5 de 1404, 4 octubre.
80. NICOLAU D'OLWER: Obra citada § 78, p. 181.
81. AHPB - Notario: Bernardo Nadal, Leg. 50, Man. 1.404-05, fol. 60, 13-III-1405.
82. AHPB - Notario: Bernardo Nadal, Leg. 38, Man. 1.401-02, f. 3 v.º, 8-VIII-1401.
83. Archivos Ibero Amer. de Historia de la Med., vol. VIII, pp. 305-314, 1946.
84. Obras completas, Lion, 1532, fol. 6 v.º
85. Obras completas, Lion, 1532, fol. 102, Doctrina 1.ª, parte 16.
86. Obras completas, Lion, 1532, fol. 272 v.º
87. Obras completas, Lion 1532, fol. 276.
88. Prólogo a las «Obras catalanas» de Arnaldo, publicadas por el P. Batllori en la Editorial Barcino, en 1947.
89. Obras completas. Lion, 1532, fol. 1, cap. 3.
90. Obras completas. Lion, 1532, fol 93, v.º
91. PANIAGUA: Importancia europea... p. 308.
92. Obras completas. Lion 1532, fol. 265, v.º
93. Obras completas. Lion, 1532, fol. 296-303.
94. Obras completas. Lion, 1532, fol. 302.